



## MANASES.

Desde 3250. hasta 3305.

**M**ucho descansaba la tierra con Ezequías, y para tomar de ella venganza Dios, por los pasados delitos, nace Manasés, tan opuesto á su padre, que la misma exacta diligencia que puso aquel para la observancia de la verdadera Religión, añadió éste para el errado culto de los mentidos ídolos. Se adelantó tanto su malicia, que venció la edad; porque teniendo solo doce años quando entró á reynar, expresa de él tantas maldades el texto, que no cabían naturalmente en aquella edad. Había crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida; porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Príncipe la verdadera Religión. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzose su naturaleza á unos progres-

so casi portentosos en la malicia, crece ésta mas que la bondad, porque facilita la disolucion del ánimo, y todo lo que modera y contiene, lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento ó la reflexión suaviza la justa aparente severidad de la ley. Malo parece que nace Manasés, porque no tuvo tiempo á aprender quanto exercitó malicia con fiereza nunca oída. La educacion no pudo suministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan santo como Ezequías, no se supone instruido un Príncipe heredero, si no en la Religión de Moysés, con los preceptos morales y políticos mas propios de la Magestad, que ultrajada por el impío Manasés, nace un monstruo.

Todo Judá estaba religioso, así lo habia reducido el exemplo de su padre, y un niño le desordena, le pervierte y le hace idólatra. Tenian los Gentiles sus profanas festividades, donde el júbilo y la alegría declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el demonio, no tenia compuncion de ánimo, ni aquel heróico dolor de las culpas, que en

lo

lo mismo que contrista y aflige, eleva á la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentilismo leyes en la Religión: arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecía la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era licito, y para llegar á la ceguedad mayor, era permitido á los mortales formar dioses, variarles figuras, trage y atributos. Ni la ley natural hallaba observancia, y en aquellos ciegos entendimientos pasaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes á la naturaleza: hacíase de ellos culto y lisonja á las deidades, y libre la voluntad, corría por todo el campo de sus delirios y de su apetito. Por eso tenia tantos sequaces la idolatría: por eso aborrecía Manasés la Religión de Ezequías, donde fundado el precepto en la ley natural, dirigida á la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por inmediata disposicion del Altísimo, tan misteriosas como debían serlo las que eran figuras, que precedían al mas alto misterio, contenían por fuerza la voluntad en los límites de la razon.

Tom. II.

Quién haya sido el Ayo de este Príncipe se ignora: justo ha sido callar el nombre de varon tan ineficaz, que no pudo, ya que no inspirar virtudes, plantar á lo menos la Religión en el ánimo de Manasés. Su madre se llamaba Haphsiba: quien ésta fuese calla el texto; pero se supone muy religiosa, siendo muger de Ezequías. San Gerónimo dice, citando á los Hebreos, que Manasés era hijo de hija de Isaías, y que no se nombra en el texto el padre de virtudes los vicios, porque era indigno este Príncipe de tan santo abuelo. Cornelio, sobre el capítulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Isaías era suegro de Manasés; y siendo así, se casó con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para callada de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasés, que Iddá, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso quien fuese la madre de este Príncipe, de la qual solo el nombre sabemos.

Ponderando el texto la idolatría de Manasés dice: *Que reedificó los profanos Altares de los bosques, que*

G

ba-



había destruido su padre, que erigió el Ara de Baal, que plantó selvas para el supersticiosa Rito, y que adoró en fin toda la Milicia de los Cielos. (a). Esta frase es común al libro de los Reyes, y al del Paralipómemon; San Jerónimo entien- de, que adoró al Sol, la Luna y las demás Estrellas, que como Milicias de Dios, marchan en orden como Esquadra de Soldados, y pelean por Dios, instrumentos alguna vez de su voluntad. Venérábanse baxo varios nombres y denominaciones; sólo el Sol tenía treinta y dos y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Osiris, y otros muchos; que se pueden leer en Pausanias, Cartario, y Natal Comite; según los varios efectos y cosas que el Sol produce, y según el delirio de las Naciones; habiendo enseñado esos falsos ritos Egypto, cuyo principal idolo, según Diodoro, era el Sol á quien daban en su imagen por compañía varios animales, el escarabajo, el carnero, el cocodrilo. A este tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda,

(a) Chron. 2. c. 33. v. 3.

y hecha á modo de pyramide. En Persia tambien habían propagado su adoracion con varias y ridiculas estatuas, y no tenia menores la Luna, y los demás Planetas. Todó esto aprendió Manasés, haciendo de los Astros dioses, para que fuese incomprehen- sible é inmenso el número, y no le faltase en que variar cada instante á la inconstancia del delirio. Para hacer mas sacrilego su error, puso estos idolos y estatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios había establecido su santísimo nombre; y como no podía pasar los bosques al Templo, hizo de varios metales como una selva en él; y colocó sus idolos. Ninguna ceremonia olvidó del Gentilismo, y puso estudio en imitar quantos modos de adoracion tenían las Naciones (b). El texto dice, que procuró tambien imitar al pésimo Achab, Rey de Israel. En obsequio de los númenes pasó á su hijo Josías por las llamas. Entregado á todo género de supersticion, y diabólica magia, estudió el arte divinatorio, y adivinaba á su mo-

(b) Reyes 4. cap. 21. v. 3.

do, incluyéndose en el número de los Prophetas falsos, que multiplicaba la adulacion y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Héchicerós, y Pithonias (a); y aunque no explica que enseñase la magia, pero es claro que la aprendiese; y el término de haberlos hecho, quiere decir fomentarlos y acrecerlos con su proteccion. Que era grande observador de agüeros, dice tambien la Escritura; todo era consequente á la supersticiosa idolatria. Arte era entre ellos, y ciencia adivinar; pretendian alcanzar lo futuro del canto de las aves, del modo de volar, y aun de las yerbas de que se alimentaban; esto era propiamente agüerar. Despues extendió el demonio las observaciones á las entrañas de los animales, y á varios acacimientos, aprisionando tanto al ánimo el temor y la supersticion, que no se movían para empresa alguna, sino á tales horas y dias, que llamaban faustos, otros aciagos, ó poco venturosos. De las rayas de las maaos, de las piedras, de las señales del descortezado tronco, de lo que oían ó veían mas pron-

(a) Reyes 4. cap. 21. v. 6.

to, quando interiormente daban algo indecisos, formaban bueno, ó mal pronóstico. Peuceró, Budeo, y Alexandro de Alexandro escribieron difusamente de los varios géneros de agüerar, y todos los sabía por profesion Manasés. Este inventó el precito espíritu para atormentar los hombres con agüeros temiendo siempre alguna desgracia, por señales tan remotas de tener connexion con lo venidero, y con la verdad, que no se puede excusar de delirio. Miran las motas negras ó blancas que aparecen sobre las uñas, y creen, que derramarse sal, ó aceyte, quebrarse un cristall, caerse un retrato es aviso de la venidera desgracia. Estas, y otras infinitas observaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la magestad, y de la verdadera Religion, que lo tenía expresamente prohibido Dios en el Deuteronomio; pero aunque lo repugnaba, acreditábase con el Rey la diabólica astucia que enreda su entendimiento. De esto quedaron en el mundo los agoreros: era oficio Sacerdotal en



Roma, y fueron en eso célebres Masurio y Mucio, dice Plinio. En Toscana, dice Ciceron y Plutarco, habia de ellos pública escuela; porque habiendo ocupado al mundo el Gentilismo, antes de la venida de Christo, todo lo poseía con sus encantos, y supersticiones el demonio. Gala hacia de ser su discípulo Manasés, y vueltas las espaldas á Dios, no habia maldad que horrorizase al impio Rey. Los hechiceros, y encantadores eran sus mas allegados amigos. El texto dice (a): *Que en todo se servia de arte mágica, y de maleficios, y era puntualísimo observador de sueños, que para engañarle mejor, alguna vez le mostraba en ellos el demonio lo que habia de suceder, quanto podía por conjeturas su malograda ciencia penetrar. Inspirábase la interpretacion de ellos en lo dudoso, y así le reduxo á tan ignominiosa esclavitud, que expresa la Escritura: Era Manasés mas malo, y supersticioso, que los mismos Gentiles y Amorreos; y de quienes lo habia aprendido.*

Observar los sueños, re-

flexionan en ellos, y dexar hérrir el ánimo de sus vanas significaciones, no lo veo tan despreciado como la Doctrina Evangélica lo manda, quizá porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. Es el sueño una quietud de la parte animal, en que privándose el alma de las disposiciones con que manda á los sentidos, dexa que se rinda á aquella natural pasion, causada de los vapores del alimento, ó del humor, y encrasados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los órganos, por donde, atenta el alma á las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir, y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies que signifiquen, si no es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama divinos en su Teatro Lorenzo Beyerlinck, como fueron el de Nabuco, para espantarle, el que oyó Gedeon referir, para animarle á la empresa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar. Así avisó á S. Joseph, que

(a) Reyes 4. c. 21. v. 6.

huyese á Egypto. Ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines: por eso dixo Job, que Dios abría los ojos de los hombres en el sueño, y que los instruía. Hugo de San Victor pone cinco maneras de sueños, que los llama oráculo, vision, sueño, ilusion y fantasma. El oráculo es quando Dios habla en sueños al hombre. Vision es quando le muestra tan claro, como si no durmiese, lo futuro. Sueño es el que envuelto en figuras no puede tener interpretacion. Ilusion, ó falso sueño es quando fatiga al dormido lo que le afligia despierto. Fantasma es quando al dormido le parece que no lo está, y ve varias y desordenadas cosas, sin conexion, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurso de los humores, y otras causas naturales. Si predomina la melancolía, sueña cosas tristes y funestos acaecimientos: si la bilis, guerra, risas, pendencias y enemistades: donde hay abundancia de sangre, se ven en sueños varios colores, fuego, y jardines: si de pituita, aguas, fuentes, tempestades,

Tom. II.

y lugares humedos. Por eso Hypócrates conjeturaba el temperamento del hombre de los sueños. Sin duda los hay demoníacos, inducidos del Angel malo, ó para afligir á los hombres, ó para tentarlos á que los crean, porque una vez que se rinda el ánimo á esta supersticion, se envilece de género, que nada obra despierto, sino por las reglas ó fantasmas que vió dormido. Así tenia enredado al Gentilismo, y al misero Manasés. Deliraron en este error muchos sabios, Orpheo, Pitágoras, Platon, y los Estoicos. Estos dixerón, que todos los sueños significaban los Platonicos, que algunos rieronse de ellos Epicuro, Metrodoro, Zenophanes y Ciceron: Chrysiso se atrevió á decir, que habia en los sueños una interior explicacion de los dioses. Mas arrojado fue Adrian Junio, medico, que á todos los sueños puso su significacion como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias, y naturales, tuviesen fuerza de divinacion sin el demonio. La última razon para detestarlos, es reprobarlos la Ley en el Viejo y Nuevo Testamento. Salomón dixo en su Ecclesiastés, (aun con haber

G 3

ex-



experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendía era como quien abrazaba la sombra, ó perseguía el viento. Esto reprobaba tanto en Manasés la Escritura, lo qual no solo es indicio de ánimo supersticioso, pero de leve, y poco sério: defectos, que desdoran la magestad, y la ultrajan.

Mal satisfecho de su propia malicia el Rey, estaba empeñado en comunicarla á su pueblo (a): la Escritura dice que era Seductor de Judá, y de los moradores de Jerusalén; por fuerza parece que los hacía idolatrar, irritado de la doctrina de Ezequías. Mas execrable delito es hacer prevaricar á otros que cometerlos por propia interna flaqueza. Débil y apasionado delinque el hombre, esa es fragilidad de la voluntad: persuadir la culpa es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: ya está entonces todo el hombre corrompido, porque de propósito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad.

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace que los

(a) Chron. 2. cap. 33. v. 9.

(c) Reyes 4. c. 21. v. 33.

Prophetas que á este tiempo vivían, reprehendan y amonesten al Rey. El texto es claro, porque dice (b): *Que le habló Dios por medio de sus siervos, y de sus Prophetas.* Muchos habia en Judá, é Israel, que no se nombran, ni dexaron escritos. Los que vivían á ese tiempo sabemos que eran Osee, Amós, Joél, Nahum, Jonás, Abdías é Isaías, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de su divino espíritu, que de la osadía que le podía dar su nacimiento, porque era Príncipe de la sangre Real, y estrecho pariente de Manasés, ó su abuelo materno, como diximos. Esto dixo Dios á sus Prophetas (c): «Porque Manasés, Rey de Judá, cometi-ó estas pésimas abominaciones, mayores, que las que antes de él cometieron los Amorrhéos, hizo delinquir á Judá en sus torpezas é inmundicias, esto dizeis que profiere el Dios de Israel: Yo derramaré tantos males sobre Judá y Jerusalén, que quede el zumbido del horror en los oídos de quien lo oyere. Extende-

(b) Ibid. v. 10. v. 11. v. 12. v. 13. v. 14. v. 15. v. 16. v. 17. v. 18. v. 19. v. 20. v. 21. v. 22. v. 23. v. 24. v. 25. v. 26. v. 27. v. 28. v. 29. v. 30. v. 31. v. 32. v. 33. v. 34. v. 35. v. 36. v. 37. v. 38. v. 39. v. 40. v. 41. v. 42. v. 43. v. 44. v. 45. v. 46. v. 47. v. 48. v. 49. v. 50. v. 51. v. 52. v. 53. v. 54. v. 55. v. 56. v. 57. v. 58. v. 59. v. 60. v. 61. v. 62. v. 63. v. 64. v. 65. v. 66. v. 67. v. 68. v. 69. v. 70. v. 71. v. 72. v. 73. v. 74. v. 75. v. 76. v. 77. v. 78. v. 79. v. 80. v. 81. v. 82. v. 83. v. 84. v. 85. v. 86. v. 87. v. 88. v. 89. v. 90. v. 91. v. 92. v. 93. v. 94. v. 95. v. 96. v. 97. v. 98. v. 99. v. 100.

(c) Reyes 4. c. 21. v. 33.

»ré sobre Jerusalén la cuerda de Samaria, y el gravísimo peso de la casa de Achab: »quitaré á Jerusalén, como se suelen raser las tablas; la »subvertiré y escribiré con »pluma de hierro sobre su »cara. Dexaré de mi mano las »reliquias de mi herencia; y »las entregaré á las de sus »enemigos, y serán debastadas y presas de sus adversarios, porque cometieron »ante mí sus maldades, y »perseveraron irritándome, »desde que salieron de Egipto, hasta hoy.»

Esto habló severo Dios, pero no lo creyó Manasés; antes mas enardecido de la libertad de los Prophetas, cebándose en su sangre, degenera en tirano: tanta derramó en Jerusalén, que dice el texto con hypérbole el mayor, que la llenó de inocente sangre hasta la boca. Mas mártires hizo, que quantos Gentiles se enfurecieron contra la Ley de Moysés (a) El número ignoramos. Josepho escribe, que hacía cada día matar uno de los Prophetas, y avivando mas su fuerza contra Isaías, le mandó partir el cuerpo con una sierra de madera, para que la

dilatada angustia del alma acusase tarda á la muerte. Por la cabeza empezaron á dividir el precioso cuerpo del mas santo varon de Judá, y hay quien diga que fue executado este martirio en presencia del Rey, como deleytándose en él. Esto canoniza mas á Isaías, que debió sin duda ser el que con mayor zelo reprehendía sus vicios, pues era el mas aborrecido. Ni la Escritura del Paralipómenon, ni la de los Reyes, en la historia de Manasés, hablan de este martirio de Isaías; pero por antigua tradicion, y fe de muchos esclarecidos Autores, no se pone en duda, por eso el Martirologio Romano el día seis de Julio dice, que nació en Judea San Isaías Propheta, y que fue por órden de Manasés dividido con una sierra. Lo mismo dice el Chronicon Alexandrino; y San Pablo en la undécima Epístola á los Hebreos dice, que cortaron los Prophetas: ni se puede entender por otro, que por Isaías: este texto lee S. Gerónimo de esta manera: los dividieron con sierra. Este es el comun sentir de los Padres, á que adhieren Orígenes.

»requisitum, etiam, saepe

G 4. om. Do. c. 21. v. 16. sol. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

(a) Reyes 4.



Dorotheo é Isidoro, S. Epiphonio, San Juan Chrysóstomo, y San Justino. Con mas individualidad escribe ese martirio S. Zenon, diciendo, que le serraron desde la cabeza, no por la comisura, sino al través, partiendo las orejas, y que cortándose con la violencia los dientes de la sierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor, con el funesto espectáculo de abrirse las venas, y bañarse en sangre el cuerpo del santo Propheta, que agnardaba arrodillado el martirio; y aunque al manifestarse rotas todas las tunicas del cerebro (tesoro de los espiritus) se habria naturalmente despedido de la materia el alma, prosiguieron los sangrientos ministros la obra, hasta partir en dos mitades el tronco; y pródigo de su propia sangre Manasés, parece que buscaba en el pecho de Isafas, y en su corazon el teatro de los arcanos que aborrecia. El Abulense, no asintiendo á las antiguas tradiciones, niega este martirio, creyendo que hubiese muerto antes de Manasés; porque en la inscripcion de sus Prophecias no nombra el mismo Propheta mas Reyes que Osías, Joathám, Acház,

y Ezequías, de lo que arguyese, que no prophetizó en su tiempo. Este argumento es débil, porque pudo haber concluido sus prophecias antes, y en ellas no nombrar á Manasés, porque era niño, y despues, quando adulto el Rey, siendo el Propheta ya de ciento y veinte y seis años, no escribiría probablemente mas prophecias, aunque amonestando y reprehendiendo al Rey, y á los Príncipes de Judá, se haya concitado un ódio, que produjo la felicidad de ese martirio. Para él ponen los Expositores dos causas, la fuerza y viveza de la reprehension, y la injuria, y el desprecio con que trataba en sus prophecias á los Hebreos, llamándolos Príncipes de Sodoma, pueblo de Gomorra, y que los habia Dios de echar de sí, y llamar á los Gentiles. San Dorotheo y Epiphonio dicen, que sepultaron á Isafas junto á la Fuente de Siloé, para que estuviesen perennes sus aguas, y si venian los enemigos, no faltasen, como habia sucedido en tiempo de Ezequías. Dorotheo añade, que antes de empezarle á atormentar pidió agua, y que habiendosela negado los sayones, los Angeles se la tra-

traxeron de la fuente de Siloé, y que se vió visiblemente caer sobre sus sedientos labios, áridos, y secos de la angustia de esperar la muerte, y de ver aquel nuevo horroroso instrumento con que le habian de dividir. Esa sed, pedir agua, y morir á violencias de un madero, le ha hecho figura de Christo, y la interpretacion de su nombre, es segun Leon Castrio, Salud, ó Salvador del Señor; porque los Hebreos le llaman Jesaias, é interpretan tambien su nombre Jesus Dios.

Por lo que padeció Isafas se define el atroz corazon de Manasés. Huyeron los demás Prophetas, que Dios queria reservar para continuo martirio de los Hebreos; pero ya no podia la escandalosa crueldad del Rey eximirse del mas ignominioso castigo (a). Mueven su ejército los Asyrios contra Jerusalem, incendian, saquean y turban todo el Reyno de Judá. Manasés era mas próvido para sus vicios, y deleytes, que para su seguridad. Por eso no pudo resistirse á ser oprobio vil de los enemigos, que apoderados del Alcazar de Sion, y del Palacio del Rey,

cogieron á Manasés, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo á Babilonia, misero espectáculo de todo el Oriente. Asi humilló Dios la soberbia é impiedad de este Príncipe, y no olvidando los tormentos de Isafas, inspiró en el corazon de los Asyrios, que los probase el Rey; porque dice S. Gerónimo, por tradicion de los Hebreos, que le encerraron en un gran vaso de bronce con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velozmente, que le quitase la vida, estudiando la crueldad dilatarse para que no le faltase asunto. Eso mismo habia hecho Manasés con Isafas; y esta es la cuerda, ó la medida con que iguala Dios el castigo á la impiedad. Ya le habian vaticinado los Prophetas, que mediria á Judá con la cuerda de Samaria; esto es, que los haria parecidos en la pena, ya que lo fueron en las culpas; pero Manasés no lo entendió, hasta que se lo explicó su desventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Códigos Griegos, dicen que le daban al Rey en

(a) Chronic. c. 23. v. 11.



la prision un poco de pan negro de salvado, y una chica medida de agua con vinagre: así lo escribe el Cornelio, citando los mismos Autores. S. Gerónimo dice, que quando le ponían á arder en la máquina de bronce, invocaba el Rey sus vanos ídolos; y viendo, que nada podían, entró en sí, y reconoció el verdadero Dios, acordándose de las palabras que repetía Ezequías del Deteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocares en la tribulacion, y te convirtieres á mí, te oiré.* El texto del Paralipómenon dice: «Que en su angustia oró al Señor, y que hizo penitencia, que rogó enteramente con vertido, que oyó Dios su oracion, y que le restituyó su libertad y su Reyno, que después reconoció siempre que solo era Dios el Señor (a).» Gran misericordia del Altísimo, dar gracia á que pudiese arrepentirse Manasés, y que hombre tan impio, tirano, sacrilego, ídólatra, y hechicero, pudiese formar una plegaria, que transcendiese á los Cielos.

Al fin de la sagrada Escritura está la oracion que

hizo en Babylonia; pero como no es Canónica, no está en el lugar que debiera, si la hubiese aprobado la Iglesia por tal. En muchos Concilios se disputó sobre ella; mas como no consta que estuviese en los Códigos Hebreos, que traduxeron los Setenta, y andaba suelta por manos de los eruditos observadores de la antigua ley, no le ha dado autoridad alguna Canónica el Concilio Tridentino; pero como se hallaba en todos los archivos mas auténticos del Oriente, y la tenían ya algunas Biblias Griegas, y Caldeas, la traduxo S. Gerónimo, y la Iglesia la dexa correr, como los dos últimos libros de Esdras, que no son Canónicos, al fin de la Escritura santa del viejo, y nuevo Testamento. No dándole mas asenso que el que la Iglesia quiere, la resumo aquí. Esta fue.

«Omnípotente Señor Dios de nuestros Padres Abraham, Isaac y Jacob, y de los justos que de ellos descendieron. Tú, que hiciste el Cielo y la tierra, con todos sus admirables adornos, que ligaste con tu precepto el mar, y sellaste con tu

»ter-

»terrible, y admirable nombre el abismo. Tú de quien todos tiemblan á la magnificencia, de cuya gloria; y á cuyo poder nadie resiste, siendo irreparable la ira con que amenazas los pecadores. Inmensa, pero inescrutable es la misericordia de tu promesa y de tu verdad, porque tu eres, Señor, solo el altísimo, benigno, liberal, remunerador, y que suspendes tus decretos sobre la malicia de los hombres. Tú, Señor, tú ofreciste el perdón á los pecadores arrepentidos, y en virtud de tu infinita misericordia, prometiste hacer saludable la penitencia. Tú, Señor Dios de los justos, no impusiste la penitencia á Abraham, Isaac, y Jacob, que nunca pecaron, sino á mí pecador, cuyas culpas exceden el número de las arenas del mar, y no soy por ellas digno, y por la infinita muchedumbre de mis iniquidades, tantas veces multiplicadas, de mirar la hermosura de los cielos. Agoviado y rendido me tiene la pesadez de las cadenas de hierro. No puedo levantar mi cabeza, ni respirar, porque provoqué tu ira, executé contra tí mil maldades, y resistido á tu volun-

»dad, no observé tu ley, ni tus preceptos. Establecí abominaciones, y multipliqué delitos. Ya, Señor, postrada la rodilla mi corazón, pidiendo misericordia. Pequé, Señor, pequé, y conozco mis delitos. Propicio á mis ruegos perdoname, y no me pierdas con mis maldades, ni conservando enteramente tu furor, me reserves los inacabables males, condenándome al centro de la tierra, porque tú eres el Dios de los penitentes, y arrepentidos, y en mí has de ostentar toda tu misericordia y tu bondad; porque salvarás un indigno en virtud de tu incomprehensible clemencia; y yo te alabaré aun mas que todos; los dias de mi vida, pues así te alaban las Potestades y Virtudes de los Cielos en tu gloria.»

Esta es la oracion de Manasés. No hay que dudar que habló en él contrito el corazón, pues le oyó Dios, y le libró del cautiverio de los Asirios; y como el texto dice, que le llevaron preso á Babylonia, sin duda estuvo en Ninive reynando Merodach Balandan, el que envió aquella solemne embaxada á Ezequías, quando predixo Isaias, por la ostentacion que hizo de

(a) Chron. 2. c. 33. v. 12. 13.



sus riquezas, que se las habian de llevar los Asyrios; y como su dolor mereció diferir el castigo, se cumplió en su hijo Manasés, que ya reconocido, le restituye Dios á su Trono. El modo como volvió el Rey á Jerusalén, qué tiempo duró su prision, y cómo se gobernaron las dos Tribus de Judá, y Benjamin en ese interregno, calla el texto, y todo es en la historia gravísima duda.

S. Gerónimo, hablando de Isaias, y Manasés, dice que volvió milagrosamente de Babylonia, como fue allá el Propheta Habacuc. Este para dar de comer á Daniel en el lago de los leones fue arrebatado por los cabellos, de un Angel desde Judéa á Ninive; y de esa forma de sacar á Manasés de la prision nadie habla, ni es probable, que si hubiese así desaparecido, le dexasen de buscar como huido los Asyrios; mas verosímil es, que Baladan, satisfecho de la rica presa, y de la vanidad de haber tenido cautivo á un Rey, viendo que no podía sujetar el Reyno, y que ya tenia Manasés sucesores, le haya restituido su libertad, con ventajosas condiciones á los Asyrios. Ni la prision pu-

do ser muy dilatada, porque estrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan á medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor y la amargura del ánimo, y mas en sugeto acostumbrado á delicias, y á las vanidades del Trono; y como no tardaría á acudir á Dios quien estaba con el padecer tan mal hallado, y el texto dice, que oyó Dios su oracion, y se apiadó; no es creible que este ruego que hacia pronto y eficaz la necesidad, haya permitido largos plazos. A esto se añade, que no dando los Historiadores sagrados noticia del modo con que se gobernó entonces Judá en la trágica ausencia del Rey, debe esta haber sido breve. Quántos años tenia quando padeció esta desventura, es difícil de averiguar á punto fixo: doce tenia quando subió al Trono, y le ocupó cincuenta y cinco.

Los de toda su vida fueron sesenta y siete; y como en el mismo texto del Paralipómenon se halla, que decía Amon su hijo, que al exemplo de su padre quería desenfrenarse en la juventud, para reducirse en la vejez, y consta que Manasés debió las luces de su conocimiento

to á las tinieblas de la prision, se infiere, que ya era de crecida edad, quando le aconteció esta desgracia, dilatándola quizá Dios, hasta que pudiese la gracia obraren el ya maduro ánimo, y libre de los vivos ardores de la juventud. Obra la gracia, y se hace eficaz quando halla las disposiciones de la misma gracia, que estas tambien al humano albedrío se sujetan; y como es el hombre quien ha de determinarse á abrazar los auxilios, prenden mas difícilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

Muchos auxilios habia dado Dios á Manasés (a): para avisarle, expuso y entregó al cuchillo sus Prophetas: nada bastaba, hasta que amonestado de sí mismo, sossegado el ánimo, conoció la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha trahen las desgracias miradas en su origen; como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por eso su culpa. La dificultad de esa reflexion está en comprehender, que la desgracia no es accidental, sino castigo.

Restituido el Rey á Jerusa-

lén, levantó una muralla fuera de la que era recinto de la ciudad al Occidente, ácia Gihon, incluyendo el valle, que aunque habia menester mas presidio á defenderla, era nueva fortaleza para la que llamaban Ciudad de David, y el Alcazar de Sion; porque empezaba la linea del muro desde la puerta de los Peces hasta Ophel, alzándole quanto fue posible. Puso Xefes y Gobernadores en todos los Presidios de Judá, hizo nuevas levass de gente veterana, y formó sus exercitos, escarmentado del descuido con que hasta entonces se habian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacó por legitima consecuencia, que no podia tener competidores la deidad, y advirtió, era el demonio el que animaba los ídolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados á los mortales; y así mandó sacar del Templo la estatua que habia erigido, y echarla con las demás fuera de la ciudad: destruyó los sacrilegos altares, sacrificó segun el rito de Moysés, y mandó, que todo Judá observa-

va-

(a) Chron. 2. c. 33.



vase la verdadera Religión. Del error habia aprendido Manasés: feliz maestro, si se presenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito suelen ser estímulo á la penitencia. El Paralipómenon no la duda en Manasés, y probables que la conservase hasta el sepulcro.

Murió al fin despues de cincuenta y cinco años de Trono el mas cruel Príncipe que hubo en la estirpe de David; y amándole Dios, al parecer, mas de lo que merecía, olvidó sus ofensas. Sepultáronle en el jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le mató Dios quando tocó atrevido el Arca. Este estaba junto á Jerusalén, y dilatándose los Reales jardines, le incluyeron. Quando volvió de Babilonia edificó aqui su sepulcro Manasés, separado del de David, quizá por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey ya penitente esa moderacion, que creer haya erigido un mausoleo por vanidad.

El texto dice: *Et edificavit sibi sepulchrum in terra sua, in monte sepulchrorum, qui est in Jerusalem.*

## A M O N.

Desde 3305. hasta 3307.

NO podia Manasés tener otro sucesor que AMON, mas perverso que él, segun nota el mismo texto; ya porque era justa esa pena á los delitos del padre, ya porque el exemplo habria fundado en el corazon del hijo la raiz de la iniquidad. Malo y penitente fue Manasés, y Amon solo malo; porque habiendo de imitar, la humana malicia está inclinada á lo peor. Veinte y dos años tenia quando heredó el Reyno de Judá. Era su madre Mesalemeth, hija de Harus, de Jeteba, una de las muchas mugeres que tuvo Manasés, sin duda idólatra, porque no podia dexar de serlo quien adulaba al Rey en su mocedad; y así habia criado á Amon tan inclinado á la supersticiosa idolatría, que aun reducido, y penitente su padre, no pudo en su corazon detestada, porque apenas subió al sólio, quando dexándose llevar de su genio,

y de la perversidad de su corazon, restituyó los ídolos, fabricó altares, y volvióse á desconocer en Jerusalén el Dios verdadero. El texto dice, que sirvió Amon á las inmundicias (a); y aunque por estenombre vienen significados los ídolos, porque despues dice que los adoró, pero es término expresivo de servirlos con torpeza. Adoraran los hombres sus vicios como ídolos; esto es servir á la inmundicia. Aquellas deidades no las desdeñaban, y así desenfrenado Amon, adoraba á su apetito; y porque en aquella errada religion habia licencia para todo, prestaba culto á sus dioses. No sabemos porqué dice el texto del Paralipómenon, que hizo mayores delitos que su padre (b), porque le imitó en la idolatría, y no fue tan cruel ni sangriento, siendo tantas veces homicida, como habia sido Manasés, pues quedaban muchos Prophetas, y no se lee haya hecho sacrificar alguno á su rigor. A esta duda solo se puede responder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey, fue peor que Manasés, porque éste reynó cincuenta

y cinco años. Amón solo dos. Las culpas que cometió antes de su imperio no las cuenta la Escritura sagrada, y solo refiere las cometidas mientras reynó; porque las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se considerasen en un hombre privado. El que debe dar exemplo por su autoridad, ó por su oficio, añade á su pecado consecuencias que le hacen mayor; porque no solo induce, pero parece que ordena delinquir. Este cargo, que á tanta circunspeccion precisa, debe grabar el cuidado, para evitar el escándalo: no aconsejamos la hypocresía, si la cautela: ya que no podemos esconder de los ojos de Dios nuestra maldad, escondámosla quanto es posible de los hombres, para ser menos malos. El vicio se produce con el desenfado de los escandalosos: así se publica y se propaga la iniquidad; darle máscara de virtud es otro vicio, no sé si tan malo como hacer gala de él: muchos Moralistas han tocado la cuestión, desies mas malo el escandaloso ó el hypócrita: en abstracto no tiene solución esa duda, porque concie-

(a) Reyes 4. c. 21. v. 21. (b) Chronic. 4. c. 33. v. 23.



cretado el hecho, pende del sugeto y de las circunstancias la respuesta. En Amon fuera menor delito ser hipócrita, porque desordenó tanto la Corte, y á la juventud de Jerusalén la perjudicial desenvoltura del Rey, que nunca se practicaron tantas torpezas en Judá. Dice Gliccas, citado del Cornelio, que repetía muchas veces Amon, que habia de imitar á su padre en las maldades de la juventud y en la penitencia de la vejez. San Clemente dice lo propio, y que fiado en lo que no estaba en su poder, que era la gracia y el tiempo, le señalaba á su gusto para el dolor que justifica, como si le pudiera alcanzar independiente. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal autor de él es Dios, que es quien le excita, y da las disposiciones en el ánimo para abrazar el auxilio. Nadie ni fiado en sus méritos, puede presumir de obtener tan grande felicidad; menos que todos Amon, con una desordenada voluntad, que pensando esperar, ciegamente deliraba.

Nada hay mas difícil que saber esperar en Dios, por-

que es muchas veces tentarle atrevidos (a): mucho se ha de fiar en Dios, no tanto que le creamos injusto, ni propicio á la maldad; no sabe de otra manera usar de su misericordia, que baxo las leyes de su justicia; nadie es digno de perdon de los que le ofendieron, y aun asentadas todas las posibles y debidas circunstancias en el arrepentido, es suma clemencia impenetrarle: con incesantes diligencias se debe aplacar la razon de la ira, á que convocó á Dios el pecado: si estas se dilatan, sobre que se ignora si habrá tiempo, se da á aquella razon mas fuerza, y es menester mas penitencia y mas gracia. El tiempo hace mas robusta la malicia; y si Amon reservaba á la vejez el dolor, como este no puede venir sin que entre Dios en el corazon, quanto mas le llenaría de culpas con el progreso de los años, no cabria Dios, que es incompatible con ellas: ni habiendo echado raiz las maldades, es fácil desocupar el lugar para el auxilio. Pródigo del tiempo Amon, esperándole dilatado, hace su cuenta sobre el caudal que no tiene,

ni

ni sabe que le haya de tener: quiere dar á Dios las inútiles declinaciones de la edad, y reserva la naturaleza caída, y ya cansada, para un acto que ha menester robustéz y Vigor, como es el arrepentirse de sus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte y expresivo, que tiene que hacer el hombre: es una resolución firme y tenáz del ánimo constante y resuelto á padecer antes que delinquir; es un propósito y una execucion de arrancar del alma los perversos afectos é irregulares pasiones, que como echaron profundísimas raices en el corazon, casi es menester destrozarle para sacarlas: para esto es precisa fuerza, tanta, que si no la diera la gracia, avigorando el decreto del hombre, no se puede executar. Aquellos vicios que se fueron poco á poco formando del descuido á la malicia, tienen cierta familiaridad con el ánimo, que le ocupan todo, le vician y le hacen esclavo; porque las pasiones son naturalmente imperiosas. Dexar una inveterada y pésima costumbre, es acto de fortaleza, y la execucion mal los décréptos, cuya

Tom. II.

edad nunca dexa sus pasiones, aunque la humanidad, rendida á las injurias del tiempo, no las pueda poner en práctica. Aborrecia Amon á Dios, porque le ofendía y adoraba á su enemigo, y piensa, despues de largos años, amarle. No podia sin amor dolerse, porque si aquel no es la guia para el dolor, este es inútil. Sin amor (aunque no sea del mas perfecto) nadie se justifica, y era delirio prevenir seguridades al amor en los brazos del odio, embarazando éste á que Dios diese el hábito de la caridad, que es el que mueve la voluntad á amar. En estos desvarios entretenía su ciego entendimiento el Rey, y figurábase venturoso, pues creía compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal desaliño vivia en todo, que los mismos criados, á quienes mas favorecía, le quitaron traidoramente la vida. El motivo de este aleivoso sacrilego atrevimiento se nos esconde, ni el texto ni los Expositores le dicen. También se callan los reos contra quienes conjurado el pueblo, tomó satisfaccion de delito tan enorme (a), y luego juraron Rey á Josías, primogéni-

H

to

(a) Chron. c. 33. v. 35.

(a) Reyes d. c. 21. v. 23, 24.



to de Amón. La calidad de criados del Rey, supone serían los traidores, de los primeros magnates de Judá: por eso fué menester la fiel union de todo un pueblo, en la qual no parece quiere darnos á entender la Escritura, que entrase la nobleza, y así queda obscuro este hecho, siendo ella aquí la mas notada de infamia.

Así feneció el pésimo Amón de un accidente que no esperaba. Desconformó la fortuna los sucesos á su idea: nada hay mas natural, sacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupó el Trono, en que creía envejecer: fueron los de su vida veinte y quatro: acortóla Dios, porque creía engañado, que la tendría dilatada. Aceleraron el periodo sus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultivaba, mas, lo goza menos, porque el desórden, como es ofensa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la consume. En el sepulcro de su padre, en el campo de Oza, enteraron á Amón, y reynó Josías.



## JOSIAS.

Desde 3307. hasta 3338.

Tanta ruina amenazaba el Reyno, que ya era menester naciese quien pudiese repararla. Este es Josías, cuyo nombre, que significa *Dón de Dios*, ó segun otra letra, *Fuego de Dios*, estuvo impuesto y prophetizado trescientos veinte y siete años antes que naciese; porque un Propheta, que fué despedazado de un leon, saliendo de Bethel (como veremos en la vida de Jeroboam, Rey de Israel), habia vaticinado que naceria en la casa de David un Príncipe llamado Josías, que sobre el sacrilego Altar, erigido de Jeroboam, habia de quemar los huesos de los Gentiles Sacerdotes y de los Idólatras. Por eso dice S. Juan Chrysóstomo en la primera Homilía sobre San Mathéo, que significa Josías Hostia para Dios, pues habia de sacrificar á su Deidad las inmundas Hostias de los sacrilegos Sacerdotes; y repara que fué Josías uno de los

lós tres, cuyo nombre se vaticinó antes de nacer: estos fueron Sanson, Josías y Juan.

Con grandes presagios viene este Príncipe al mundo, y ocupa el Trono de David; pero como solo tenia ocho años, no se manifestaban las luces de su entendimiento, ni los fervores de su voluntad. Regian el Reyno los Tribunales de Judá: tenia el Rey escogidos varones, que, cansados de la infame idolatría, le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era su madre Idida, hija de Hadaya de Besecath. Tan perfecto salió Josías, que antes de empezar la letra del libro de los Reyes la narracion de sus hechos, dice (a): *Que agradó el Rey en todo á Dios, y que caminó por senda tan recta, que nunca se desvió á la derecha, ni á la siniestra.* Esta material expresion tan significativa, manifiesta la innata rectitud de este Príncipe y la armonía entre la razon y el ánimo, que no dexaba á éste declinar en los excessos de que se forman las imperfecciones y los vicios. Tanto madrugaron en el Rey

las luces del alma, que apenas cumplidos diez y seis años, dice la Escritura del Paralípomenon, que empezó á buscar el Dios de David (b). Esta expresion es al parecer contraria á los que le educaron, porque supone, que si no buscó á Dios hasta diez y seis años, que antes hubiese idolatrado; pero ningun texto asegura ese error del Rey: antes luego que se nombra Josías en la historia, dice (c): *Que siempre agradó á Dios, sin desviarse de lo recto.* Estaba Jerusalem y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amón, que despues de la muerte de Manasés, habia vuelto á introducir los Idolos en el Templo, y erigido sacrilegos y profanos Altares; y aunque quedaban varones religiosos en Jerusalem, con tal libertad de conciencia vivian los pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protector, y árbitro de sí mismo cada uno, observaba la ley que elegia. Este era el estado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sí, ni

H 2 ha-

(a) Reyes 2. c. 22. v. 2. (b) Chron. 2. c. 33. v. 3.  
(c) Ibid. v. 4.



hacia mas figura , que de esperanza en los buenos , y de terror en los malos , y en tan tierna edad aun no habia declarado Josias la propension de su ánimo en punto de Religion ; pero apenas entrado en la juventud (aun muchacho , dice el texto) empezó á buscar á Dios: esto es, haberse declarado por la ley de Moysés , adorando la verdadera Deidad , con detestar las fingidas.

Bastaba entonces que mandase el Rey con el exemplo, y ya adelantado en la mocedad, á los veinte años , que era el duodécimo de su reinado, viendo que no se habia explicado bastantemente la voluntad de que se restableciese el verdadero culto, la explicó con rigurosas órdenes, y mandó echar de todo el Reyno los Idolos, destruyó las Aras de Baal y sus Estatuas, y quemándolas, las echó sobre los sepulcros de los mas célebres Idólatras. Otro gravísimo peso quiso añadir á los inanimados huesos de los miseros aduladores de las fingidas deidades: persiguelos hasta el sepulcro: impónelos otro feo túmulo de

(a) Chron. 2. c. 34. v. 5. (b) Reyes 2. c. 22. v. 23.

(c) Ibid. v. 14. hasta el fin.

desascadas pavesas y vil polvo, en que convirtió las Estatuas. Padron era ó muda inscripcion, que manchaba la memoria y la fama de los miseros sepultados Idólatras. No eran ya aquellos capaces de mayor pena: contra lo insensible se enfurece: nada sentian los muertos, pero hablaba con los vivos, y explicaba el formidable decreto de perseguirlos mas allá de la vida (a). El texto dice, que limpió el Reyno, y extensamente el libro de los Reyes describe los religiosos decretos del Rey. En el tiempo en que estos se executaron, parece que varia esta letra de la del Paralipómenon, que pone todas las diligencias de Josias en extirpar la idolatría entre el duodécimo año de su reinado y el décimo octavo (b): despues de éste las escribe el libro de los Reyes, y como por consecuencia de lo que le habia enviado á decir Holda , Prophetisa , muger de Sellum. No le quita esto la gloria de sus resoluciones , porque es texto expreso (c), que observó la ley de Moysés desde diez y seis años , y que quitó

tó los Idolos á veinte , antes de la prophecía de Holda, y aun de la de Jeremias, que empezó á hablar prophéticamente al décimo tercio año de su reinado, que era á los veinte y uno de su edad. No hubo menester Prophetas la religiosidad del Rey para introducir el verdadero culto; pero para conservarle en su propósito, mucho importaron las amenazas y terribles vaticinios de Jeremias.

Fervoroso el Rey echó del Templo los vanos instrumentos con que se sacrificaba á las fabulosas deidades: impia obra de Manasés y de Amón: mandólos quemar fuera de la ciudad, en el valle que dividia el Cedrón: sacó el polvo fuera de todo su Reyno, y le envió á Bethel, lugar ya inmundado, con los Idolos de Jeroboam (a). Esto lo executó mandándolo á Helcias, Sumo Sacerdote, y aplicaron sus manos los demás Sacerdotes, que llama el texto de segunda Orden, porque estaban subordinados á Helcias: así lo entienden el Abulense, Vatablo y Sanchez. Persiguió los Agoreros, destinados, por los que fueron malos Reyes de

Tom. II.

Judá, á sacrificar en los bosques y en los contornos de Jerusalén, y los que ofrecían adoraciones de Baal, al sol, á la luna, á los planetas y signos: infame culto introducido por su abuelo. El texto dice (b): "Que quitó los caballos que habian dado los Reyes de Judá al sol, que estaban en la entrada del Templo, junto al pórtico en que se sentaba Nathamelech, eunuco, que estaba en Phaturi, y que quemó el Carro del sol." Esta letra tiene mucha dificultad, por averiguar, qué entienden aquí caballos del sol, si vivos y verdaderos, dedicados con errada religion al sol, que adoraban por Numen ó Imágenes y Estatuas de ellos, siguiendo los delirios del Gentilismo y la moralidad envuelta en fábula, que le aplicaba quatro caballos á su Carro, llamados Piroó, Eoó, Ethon y Phlegón. Rabí Salomón, citado del Cornelio, dice, que estos eran verdaderos caballos, que enviaban todas las mañanas á saludar al sol. Otros dicen, que eran de los que se servian

(a) Reyes 4. c. 23. v. 4. (b) Ibid. v. 11.



vian los que por rito y devoción salían del Templo á saludarle en su Oriente, cuya costumbre tomaron despues Sócrates y los Romanos, reprehendidos agriamente por eso de S. Leon. Otros afirman que eran los caballos que se sacrificaban al sol, ceremonia que duró mucho tiempo en el Gentilismo, como parece por la historia de Herodoto y Xenofonte, y leemos en Philostrato, que Palamedes mandó á los Griegos sacrificar al sol un caballo blanco. El Abulense cree que fuesen caballos en imágen, esculpidos en el Carro del sol. Lo contrario siente el Cornelio, fundado en que dice la letra, que Josías quitó los caballos y quemó el Carro; que si hubieran sido en estátua, dixera que lo habia quemado todo. Otra razon da mas fuerte, que es la expresion de la Escritura, de que estaban junto al pórtico que tenia adornado de asientos Nathamelech, que era como un lugar en que se juntaban á conversacion los de Jerusalén, y junto á él estaba la caballeriza de estos caballos, á cargo de ese eunuco. Yo solo hallo contra esta opinion, que

si fuesen verdaderos, ya tendrian masedad de la regular; y mas si habiendo sido introducida esa adoracion al sol en Jerusalén por el impio Manasés, mucho antes de su cautiverio, estaban desde entonces los caballos hasta los veinte años de Josías; con que es preciso para sostener esa opinion decir, que los habia vuelto á poner en su Reynado Amón, lo qual no insinúa el texto.

*Destruyó tambien el Rey (dice la letra) (a) las casitas de los hombres afeminados que estaban en la Casa del Señor, por las quales texian las mugeres como unos pavellones de lienzo ó velo, que las ocultaba como en similitud de un bosque.*

Por no explicarla, casi dexé de escribir esta circunstancia. Erañ estas como unos apartamientos ó aposenticos, en que vivían los infames jóvenes ó muchachos dedicados á Priapo y á Venus, y allí estaban expuestos y prostituidos á los que con nefanda lascivia querian usar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religión y obsequio á las fabulosas deidades, que forjó hydrópica y maliciosa la luxuria. Desde el tiempo de

Asá

(a) Reyes 2. c. 23. v. 7.

Asá vimos la justa persecucion contra los adoradores de Priapo. Introdúxose este soezvicio en los templos de los bosques y en las profanas selvas; pero Manasés lo trasladó al Templo de Salomón, donde destinadas á esta torpeza, fabricó aquellas como celdillas en el fingido bosque; estableció jóvenes de primera edad, que tolerasen tan abominable oprobio, y mugeres que texiesen unos velos, que servian como de cortinas á ocultar el feo execrable delito. Así estaba violado con la mancha mas torpe el único Templo que tenia Dios en el mundo: no es conceptible mas esquisita ni mas irracional malicia. Esto destruyó Josías; y mandó: *Que todos los Sacerdotes de Judá contaminasen los bosques de los Idólatras.* Esta frase es literal de la Escritura. No podian ellos contaminarse mas de lo que lo habian estado con la idolatría; pero por desprecio mandó echar en ellos basura y estiercol y huesos de difuntos que desenterró con oprobio. Todo esto hizo en los templos y bosques desde Gabaa, hasta Bersabé, y arruinó las

Aras del pórtico de Josué, Gobernador de la Ciudad, que estaba á la parte siniestra de la puerta principal de ella (a). Contaminó á Topheth, que estaba en el Valle del hijo de Ennon, donde se consagraban los hijos ó se purificaban con el fuego en obsequio de Moloch. Quemó todos los Altares que Manasés habia erigido en los dos átrios del Templo, y los que estaban sobre el techo del Cenáculo de Acház, que habian edificado algunos de sus antecesores, y estos polvos echó en el Torrente Cedrón (b). *Tambien llenó de inmundicia y de basura los bosques que estaban en Jerusalén, á la parte derecha del monte de la ofensa,* dice el texto: de la idolatría quiso decir, que es la ofensa mayor. Aquí habia edificado Templos Salomón á Astaroth, Melchom y Chamos, ídolos que introduxeron sus adoradas Sydonias, Moabitidas y Ammonitas. Nunca permitió que volviesen á administrar en el Templo los Sacerdotes, que en errado culto sacrificaron á los ídolos.

No contento de perseguir  
H4 los

(a) Reyes 4. c. 23. v. 14. 18. (b) Ibid. v. 10.

(c) Ibid. v. 12. 13.



los Idólatras en sus Estados, aunque ya la tierra que componía el Reyno de Israel la poseían los Asyrios, rompe los términos de Manasés, Ephraim, Simeon y hasta Nephthali, tala los profanos Bosques, demuele los Templos, destruye los Altarés, quema los Idólos, y mudando estilo en enfurecerse contra los difuntos, para cumplirse la profecía proferida en Bethel, saca los huesos de los impíos Sacerdotes, á quienes, ni el estrago de los siglos pudieron preservar del justo furor de Josías, y quemalos sobre el Altar, que consagró el impío Jeroboam á los dos Becerros de oro. En Judá puso las ruínas de muchos Altarés sobre los huesos de los difuntos: en Israel pone las cenizas de los huesos sobre el Altar: todo era oprobio: mas persigue los cadáveres de Israel, sacándolos otra vez á la luz del mundo con irrisión, porque habían tenido en ese Reyno demasiada autoridad los sacrílegos Sacerdotes, de quienes quería que no tuviesen ni las cenizas reposo, y se quitase la veneración que aun se mantenía entre los Gentiles. Quería publicar la infamia de Israel al Orbe por castigo: ese era zelo.

Quería sepultar la de Judá con otro tumulto: ese era sonrojo y vergüenza, de que se hubiese en su Reyno cometido error tan vil. Todo fué altísima inspiración, porque se había de cumplir el vaticinio del Propheta, cuyo título vió con una señal ó inscripción en Bethel; y preguntando el Rey de quien era, supo, que de aquel Propheta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que nacería Josías, y desentrañando los sepulcros, quemaría sobre las aras los huesos de los Sacerdotes. Qué fuese la señal que vió el Rey se duda.

Algunos arbitrariamente discurren que fuese la señal de la Cruz ó el nombre de Jehova ú otra cosa que manifestase estaban allí las reliquias de un varón santo. Esto dice el Cornelio. Para que estuviese la Cruz no halló motivo, porque no estaba en aquella ley venerada, y era preciso para eso apelar á otra profecía. Mas probablemente sería el nombre de Dios, como explicando la Religión que profesaba el que allí yacía sepultado. Esta inscripción ó título la habría puesto el Propheta de Bethel, que engañó al otro con-

vi-

vidándole á comer á su casa, porque era el sepulcro suyo, y enterró en él al varón santo, para preservar su propio cadáver de los furors de Josías, que ya se le había manifestado que esto sucedería. Los Rabinos, inventando fábulas á su modo, dicen que nacían de esta tumba ó sepultura unas yerbas hermosas, fragantes y saludables, por las cuales conoció el Rey, que allí se escondían los polvos de algun varón santo. El texto dice: *Que respetó Josías ese sepulcro, y no permitió que se abriese* (a). Prosiguió en la justa persecucion contra los Sacerdotes Idólatras, y los sacrificó en las inmundas aras, que ellos prevenían á sus torpes oblaciones. No quedó templo ni selva dedicada al errado culto, que se librase de su airada mano: todo lo inquirió queriendo purificar la tierra.

¡Feliz Josías, para quien se reservó hecho tan glorioso! Este que solo parece acto de Religión, no dexó de ser heroico, porque para ejecutarlo, atropelló con los confines de otro Príncipe mas poderoso, y en repentina invasion empleó sus Tropas en arruinar tantos pomposos edificios,

y desentrañar tantos sepulcros. Ni en la sagrada ni profana historia se lee, que hallase el Rey oposición en esta atrevida empresa, que tan al vivo hería al Gentilismo, y la Real autoridad del Babilonio Príncipe, que entonces poseía á Israel, porque ya Salmansar había llevado cautivas las diez Tribus, fuese ésta negligencia de los Gentiles, impuesta por alto decreto, que no conocieron, ó porque fué la invasion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babilonia de juntar su ejército; porque luego que Josías forzó las ciudades donde había Templos, dice el texto, que se restituyó á Jerusalén. El Cornelio dice, que despues de la destruccion del Imperio Israelítico, llevando cautivos á los Hebreos, Salmansar, Rey Asyrio, que incorporó esa tierra en su Reyno el de Judá, como herencia que le pertenecía. Pero eso está contra la serie de la Historia profana, que nos asegura haber ocupado los Asyrios toda la tierra de Israel y trasladado sus moradores á Nínive, poblando las vencidas regiones de vasallos propios. Lo mas cier-

(a) Reyes 4. c. 23. v. 16. 17. 18.



cierto es (como consta después casi claramente por el texto) que tenía liga y amistad Josías con el Asirio ó Babilonio, y que le habría asegurado no entraba á ocupar parte alguna de aquella tierra. Este exemplar de Josías ha quitado aun en la ley de Gracía la duda de ser ilícito usar de castigo contra los huesos de los pérfidos Idólatras y Hereges; porque habiéndose movido esa cuestión en la quinta Synodo universal, respondió Eufichio, que eso no necesitaba de Concilio, ni de discusión, porque Josías había hecho exemplar de sacar y quemar los huesos de los pérfidos Idólatras: es erudición de Nicéphoro al libro diez y siete de su historia.

No dexaba de contribuir á la política este arrojó, porque se dilataba como terror su nombre en el Oriente (a). Aplicado á restablecer la ley, al décimo octavo año de su reinado encomendó á Maa-sias, Gobernador de Jerusalén, á Johá, su Coronista, y á Saphan, Escribano del Templo, que reparasen las ruinas de él, á exemplo de Joás (b). Mandó al Pontífice Helcías, que la moneda que se hallase en

(a) Chron. 2. c. 24. v. 8. (b) Ibid. c. 34. v. 9. 10. y 11.

(b) Ibid. v. 14. y 19.

el Templo, recogida de las acostumbradas ofrendas que traían, no solo los de la Tribu de Judá y Benjamin, pero de las de Israel (donde aunque esclavos se conservaban muchos varones religiosos), se aplicase á la restauración de la parte del Templo, que el descuido ó la malicia de los pasados Príncipes había dexado arruinar. Ordenó que se entregase sobre su fe y sin mas cuenta á los Maestros de Obras, á quienes esa labor pertenecía, y que se reparasen los techos, que como lo mas expuesto amenazaba mas próxima ruina. Obedeció Helcías, y reconociendo las arcas del Templo, ya muchos años olvidadas, halló un libro, que se le envió al Rey con el mismo Escribano ó Secretario Saphan (c); y al presentarsele, leyendo ante el Rey parte de su contenido, prorumpió Josías en tantos extremos de dolor, que rasgó sus vestiduras. Esa demostración, por usual, no era impropia de la magestad, ni pudo su zelante condición contener el sentimiento en los límites de lo sério, herido el ánimo, al ver que nada observaba la casa de Jacob

cob de lo que para ella estaba escrito. Qué fuese este libro dudan los Expositores, Genebrardo en su Chronología, dice que era algun exemplar de la ley, escrito por mano de Moysés ochocientos años antes. S. Juan Chrysóstomo, S. Athanasio y el Abulense dicen que era el Deuteronomio; y Josepho, que todo el Pentateuco. Caryetano pondera, que por espacio de cincuenta y cinco años estaba tan olvidada la ley y sus libros, que se celebró como gran novedad hallar uno en el tesoro del Templo. Lira, citando á Rabí Salomón, añade, que Acház mandó quemar todos los volúmenes de la ley Escrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo grueso de una pared ese libro, escondido por los Sacerdotes mas zelantes, para que no se perdiese tan sagrada doctrina. No es probable, que ésta en todo ó en parte no estuviese trasladada en muchas copias, que tendrían en su poder los principales Hebreos y los observantes de la ley, como institución y regla; otros como erudición ó historia; así el nuevamente hallado en el Templo, sería sin duda al-

gun antiguo original; y adhiero mas á la opinion de Genebrardo, porque solo habían pasado veinte años de la muerte de Manasés, y en el tiempo de su penitencia, quando mandó restablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexase todo el Reyno sin un libro de la ley; y aunque los hubiese mandado quemar su Abuelo, procuraría buscar los escondrijos de las arcas del Templo, para hallar uno.

Horrorízase el Rey con los castigos que amenazaba el libro al transgresor, pues llorando la desgracia de Salomón, añade, que Acház da á entender que había hallado en ese libro cosa que ignoraba. Esto prueba, que los que corrian vulgares no explicaban toda la ley, ó que estaban adueltados, cañando la malicia del Hebreo los mas rigurosos preceptos y las olvidadas ceremonias, y así nos confirmamos en la opinion, que éste fuese un original que ó lo abrazaba todo y exponía lo que por la injuria del tiempo y la malicia de los Idólatras se ignoraba.

Compungido el religioso ánimo de Josías, y buscando el verdadero remedio á esta desgracia, mandó al Su-



mo Sacerdote Helcias, á Saphan, Ahica, Acobor y Asayas su criado, que consultasen al Señor sobre su persona, sobre el Reyno y el pueblo, por el hallazgo de este libro *Porque es grande (les dixo) la ira de Dios contra nosotros, no habiendo observado nuestros mayores los preceptos en él escritos.* Parece que fué mandarles, consultasen en la acostumbrada forma con Dios; pero ellos se van á Holda, muger de Sellum, que tenia en Jerusalén créditos de Prophetisa; otros leen madre de Sellum: los Hebréos dicen, que éste era padre de Jeremías. Duda ha quedado, porque no fueron á este Prophetisa, sino á Holda? No es muy llana la solución. El Cornelio dice, que acaso no estaba Jeremías en la ciudad. Cierro es, que ya cinco años estaba prophetizando, y habia adquirido célebre opinion en Judá. S. Gerónimo dice, que esto contenia una oculta reprehension contra todos los varones, necessitados los que habian de consultar á buscar á una muger. Esta, dice el texto, *que habitaba en la segunda*; es decir en el segundo recinto de la ciudad, porque Jerusalén tenia tres: esa es la opinion de S. Gerónimo,

Villalpando, Ribera, Saliano y Serario; el Caldéo, por segunda entiendo Casa de Doctrina ó Escuela, y en ese barrio ó segunda parte de Jerusalén habitaban los Prophetas, Doctores y Rechabitas, como retirados del bullicio de la ciudad.

Expusieron Helcias y los demás enviados por el Rey estas congojas á Holda; y ella responde: «Esto dice Dios:» Responded al Varon que os envía á mí, que esto dice el Dios de Israel: Yo enviaré mil males sobre sus moradores. Esto contienen las palabras de la ley que leyó el Rey de Judá: Porque me olvidaron y sacrificaron á los Dioses de las gentes, irritándome en todas sus obras, arderá mi furor sobre ellos, y no se apagará; y direis al Rey que os envió á consultar al Señor, que esto responde: Porque oíste las palabras de aquel volúmen, temedrantaste, compungiste, lloraste y rasgaste tus vestiduras, yo te oí, y te recogeré á tus mayores y á tu sepulcro en paz, para que no vean tus ojos las desgracias que he de enviar á este lugar.» Aquí parece que asegura Holda, que á ella los envió el Rey; despues di-

dice que á Dios. Confiesa su espíritu iluminado, con tanta seguridad, para que le crean.

Con esta respuesta Josías, confirmado con su propósito de restablecer la Religión verdadera, juntó los mas ancianos y principales varones de su Reyno, y con todos los Sacerdotes y el pueblo fué al Templo (a). Sentóse en su acostumbrado sitio, que era el musach que quitó el pésimo Acház, y le habia restituído Josías. Mandó leer todo el libro nuevamente hallado, é hizo otro pacto, y celebró mas estrecha alianza con Dios, en nombre de todo el pueblo, para que nunca volviesen á olvidarle, y detestasen la infame idolatría. Añadió rigurosos decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera ley quantos Hebréos habitaban en Israel, invigilando con tanto fervor en esta observancia, que mientras vivió Josías, no volvió el pueblo á idolatrar. Por eso dice el texto, *que ni antes ni despues de él hubo otro semejante Rey* (b). Habialo esto dicho de otros, y entiéndese del zelo en la Religión y de las diligencias

en restablecerla. Ahora lo dice de Josías, porque ninguno hizo mas, ni tuvo tanto que remediar, cada dia mas sumergido en los errores del ingrato Hebréo; por eso no tuvo semejante.

Despues de esto celebró la fiesta, que llamaban *Pase* los Hebréos, á los catorce del primer mes. Era esa sacrificar un cordero, pero como accesorio se extendió á mucho mas la obligacion. Mandó á los Levitas, que pudiesen el Arca en el Santuario edificado por Salomón: así declara la Escritura, que no estaba en el Templo: S. Gerónimo dice, que se quitó en tiempo de Manasés, para que no estuviese con los ídolos, y que se pasó á casa de Sellum, tío de Jeremías (c). Ordenó el Rey restituirla á su lugar en hombros de Sacerdotes, y les dixo, *que no la llevarian otra vez*: esto fué acto de fé, esperando, que no faltaría de Jerusalén la verdadera Religión.

Mucho promete Josías, fiado en su sincero corazón en su pacto; y no se engañó, porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocasion de llevar el Arca. Como se habia de dis-

tri-

(a) Chron. c. 34. v. 29. Ec. (b) Reyes 2. c. 23. v. 25.

(c) Chron. c. 35. v. 2.



tribuir parte de las victimas á tan numeroso pueblo, dió de su propio caudal el Rey treinta mil reses y tres mil bueyes (a). Los Príncipes y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontífice Zacharias y Jahiel (que eran los mas autorizados en el Templo) Choneñas, Semeyas, Nathannaél y otros Príncipes dieron siete mil y seiscientas cabezas de ganado menor, y ochocientos bueyes; tanto puede el exemplo del Príncipe. Todo lo recibia Dios del Rey, porque él era el motivo y causa de este culto. Celebróse con la mayor pompa el Sacrificio, derramaron la sangre sobre el Altar los Sacerdotes, y se renovaron las olvidadas ceremonias. Siguióse por siete dias la solemnidad de los Azimos (b): el texto dice, *que no hubo mas célebre Phase desde el tiempo de Samuel*. En esa magnificencia tuvo su industria el Rey, para atraer al culto los olvidadizos ánimos y los ingratos Israelitas, como engañándolos con la exterioridad del júbilo y de la alegría. Todos estos ardes usa Dios para nuestro bien y feliz

instrumento. Josías, se levaba los aplausos y el mérito. Juntar esto es difícil, no es imposible, si no se buscan aquellos.

Estaba ya reparado con la vigilancia del Rey el Templo, restablecida la ley; y no faltándole á Josías humana felicidad alguna, que no hiciese compatible con la eterna, á los treinta y un años de su reynado, Nechao, Rey de Egipto, movió guerra al Rey Asyrio (c), y pretendió pasar por los estados de Josías, que confederado con el Asyrio ó receloso de permitir entrasen tantas Tropas en su Reyno, salió con las suyas á oponerse á los Egiptios. Herodoto y alguna equivocacion de muchos Expositores han confundido la verdad de esta historia. Aquel dice, que Neco, Rey de Egipto, hijo de Psammiticho, combatió con los Syros, y que ganó la batalla en Mágdalo; y de esto sacó el Abulense, que Faraon, Rey de Egipto (que es el mismo llamado Nechao) intimó guerra á Adadremón, Rey de Syria, aliado del Rey de Judá. Herodoto con-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 7. 8. 9.

(b) Ibidem v. 18. Ibid. c. 35. v. 20.

confunde los términos, por Nechao pone Deco, Syria por Asyria, y por Mageddo, Mágdalo. Esta, y la opinion del Abulense son improbables, porque no hallamos en la Historia sagrada, ni profana este Rey Adadremón, y el Rey de Egipto no marchaba contra los Syros, que habitaban junto al Líbano, sino contra los Asyrios del Eufrates.

Confirman otros, que verdaderamente Faraon iba contra los Asyrios: mas no se encuentran ya en las historias de ese tiempo: porque Asarhedon, hijo de Senacherib, despues de la derrota dada á su padre por el Angel en los campos de Jerusalén, no reynó mas que diez años, y en él se acabó el Imperio Asyrio al año veinte y cinco de Ezequías, Rey de Judá, noventa años antes del treinta y uno de Josías, y despues del fallecimiento de este Asarhedon, no se nombran mas Reyes de Asyria, sino de Babilonia, porque erigió Merodach el Reyno de los Caldeos, á quien sucedió Benberodach, y á éste Nabopolasar, llamado Nabucodonosor el viejo, Rey juntamente de Asyrios y Babilonios, que

tenian su Corte en Nini-ve, aunque el texto de los Reyes diga que salió á pelear Nechao contra el Rey de Asyrios, no de Asyria, porque ésta estaba ya incorporada y como Provincia de Babilonia. Lo mas probable es, y conforme á la Chronología de los tiempos, que Faraon marchaba contra Nabucodonosor el viejo, amigo de Josías, y por eso le negó el paso por sus dominios (a).

Sincerándose Nechao, envió á decir á Josías: *Que no se introduxese en question, que no le importaba, que solo se enderezaba al Eufrates, contra Nabuco, y añadió que Dios le habia mandado emprender esa guerra. No obres contra Dios (le dice), y dexame, para que no te mate*. Citando S. Gerónimo á los Hebréos, afirma que Jeremías envió en nombre de Dios á decir á Nechao, que moviese guerra á Nabuco; y S. Justino añade, que por eso le salió tan impropsera á Josías, porque no creyó los avisos de Jeremías de no meterse en ella. Esto no consta del texto; pero en el Paralipómenon se leen unos términos que algo de eso significan,

por-

(a) Chron. c. 35. v. 22.



porque dice: *Habiendo ya salido con su Ejército Josías á oponerse al Rey de Egipto, no quiso volver atrás, ni dió fé á las palabras de Nechao, que eran de la boca de Dios, sino que pasó adelante, y dió la batalla en Maggedo.* Y como en Rey Gentil no pondría Dios sus palabras, para que las diese crédito un Príncipe tan religioso como Josías, se presume, que las hubiese Jeremías confirmado, ó antes predicho; porque si no ninguna culpa de increíble se debía atribuir al Rey, como parece que le atribuye ese texto.

El Abulense excusa á Josías; Cayetano y S. Justino le culpan: éste, porque no creyó la profecía; y aquel porque no consultó á Dios antes de mezclarse en esa guerra.

Llega Josías á Maggedo, veele Nechao, y da la batalla: cargan los Egiptios á la parte en que estaba el Rey de Judá, y hirieronle con una saeta tan mortalmente, que mandó á su Cochero le sacase del campo de batalla. Mudaronle á otro coche ó carro de respeto, que solian traer los Reyes, porque la derra-

mada sangre había manchado el primero, y restituyéndole á Jerusalén, antes de salir del campo murió Josías. Este, aunque glorioso, trágico fin tuvo un Príncipe tan esclarecido y tan santo, á los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su Imperio. Cornelio dice, que le quitó el Señor, porque no viese las desgracias que sucederian á Judá y á la casa toda de Jacob. Perdióse la luz de Jerusalén y el Protector de la ley y de la verdad. Por allí empezaban los castigos que Dios prevenia al pérfido Hebreo. Llévase á sí los buenos, para que no le estorben la execucion de su justo decreto contra los malos. Quitar del mundo á Josías era premio, y aunque no le llevaba de pronto á gozar, pero le aseguraba la eterna bienaventuranza y el Reyno de mejor Jerusalén.

Josepho dice que murió en su Corte. La letra del libro de los Reyes es clara, que asegura murió en Maggedo, y que le sepultaron en el sepulcro de sus mayores (a). Lloró el Reyno todo á Josías, y la Escritura dice, que Jeremías le lloró más que todos.

Por

(a) Reyes 2. c. 23. v. 30.

Por eso afirma Josepho, San Gerónimo, Lyra, el Abulense, y Hugo, que al fin de sus trenos, ó lamentaciones llora el Propheta á Josías. Lo contrario siente el Cornelio, no hallando el sentido de esos trenos conforme á este lamentable particular suceso, porque en ellos lloró Jeremías la desolacion de las Tribus, y la ruina é incendio de Jerusalén; y añade, que los trenos que compuso el Propheta por la muerte de Josías, se perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupción de los Caldeos. Lamentaciones especiales mereció de tan gran Propheta Josías, y que esas las usasen como en Aniversario los Cantores, y las mugeres que cantaban en Jerusalén, tanto, que dice el texto, que se estableció como ley, y á qualquier desgracia se cantaban esos trenos de Jeremías, compuestos por la muerte del Rey: tan tristes eran y lastimosos (a). Vive el bueno en la memoria de los mortales, y vive el malo: aquel, como en triunfo, este, en abominacion. No es esencial

esa gloria al que goza de la eterna; pero se glorifica á Dios con el recuerdo de los que escogió para exemplo en el mundo; no se debe buscar ese aplauso, pero se deben juntar los materiales á él, para que Dios tenga esa gloria y esa alabanza.

Así habla de Josías el Eclesiástico al capítulo quarenta y nueve. Dirélo á la letra, aunque á la letra es inelégante: «La memoria de Josías (dice) está compuesta como la fragancia de un preciosísimo unguento, y se vendulará en toda boca como miel, y como música en un convite. El fue altamente dirigido para la penitencia de las gentes, y quitar las abominaciones de la impiedad. Gobernó su corazón segun Dios, y plantó la piedad y religion en el más fervoroso tiempo del pecado. Todos pecaron, (en la idolatría se entiende) solo David, Ezequias y Josías; pues los Reyes de Judá olvidaron la ley del Altísimo, y diron á otro sus Reynos y su gloria.»

(a) Chron. 2. c. 23. v. 24.